



Gabo Ferro

La voz hechizada

POR GUSTAVO ÁLVAREZ NÚÑEZ. FOTOS DE ALEJANDRA LÓPEZ. A punto de comenzar una vuelta por España, Gabo conversa sobre su último disco. Una oda al amor comprometido, político, fiel. Y un cachetazo a los que creen que hablar del tema es pura melancía.

“Cuando el amor no entra, no empujes, que no va a entrar”

“Cuando el amor no entra”

Mañana no debe seguir siendo esto

Un vocalista es alguien que tiene la boca lista. Lista para todo. Gabo, en otra vida —diez años atrás—, era el vocalista de un grupo de rock duro de los alternativos 90. Pero era otra vida, otro Gabo. Por lo pronto no era García Márquez. Gabo, vocalista de Porco en aquellos tiempos, era el cruce criollo —vivió y vive en Mataderos— entre Freddie Mercury y el Marqués de Sade. Con movimientos exagerados y unas letras descarnadas —como postales de velorios de amigos muertos por sida—, Gabo ponía la voz y la piel. Pero un día se quedó afónico. Y no quería ser como Juan José Castelli y morir con un cáncer de lengua. Claro que no había revolución de por medio. Sólo dijo basta. Se bajó del escenario en pleno show y se fue caminando por la avenida Corrientes. Simple y natural.

Pero como el que se fue sin que lo echen, Gabo volvió sin que lo llamen. Volvió una noche —y algunos lo esperaban, amigos como Ariel Minimal (Pez, ex Fabulosos Cadillacs), que le dio una mano— con un disco hermoso y un título para no olvidar: Canciones que un hombre no debería cantar (2005). Insolente y certero, susurrante y visceral, el álbum debut solista del muchacho que cuenta también con una maestría en Historia —titulada Barbarie y Civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas (1835-1852)—, atesoraba un programa estético y un problema político bajo el aire folclórico y la candidez del folk que contenía. Gabo: “La anécdota de Edith Piaf y su espanto provocado al escuchar ‘Ne me quitte pas’ en la voz (y en el cuerpo) de Jacques Brel a fines de la década del 50 fue un disparador para terminar de cerrar el concepto de ese álbum. En esta canción, Brel suplica a su amante no ser abandonado a cambio de reducirse prácticamente a la nada”.

“Mi padre era mejor padre cuando su amigo venía”

“El amigo de mi padre”

Canciones que un hombre no debería cantar

Ferro venía de cantar a puro grito en un grupo de rock y para esta etapa solista eligió muchas veces el susurro o una cadencia crepuscular: ¿Qué transmite la voz que las palabras no pueden contagiar? “La palabra en la voz cantada tiene un elenco de intenciones muy rico que puede operar hasta sobre su mismo significado. En nuestra cultura, a pesar de que el acto de cantar no parece haber sido un ‘acto dado’, un sujeto que enuncia un texto con una melodía determinada se ha tornado absolutamente ordinario. Creo que deberíamos recuperar el asombro sobre lo extravagante de la enunciación cantada.”

Uno de los hallazgos del pasaje de cantante “boca lista” a cantautor, es que Gabo encontró una forma de decir no muy visitada en las planicies del rock. Con el encanto de un Miguel Abuelo despojado, se puso en el lugar en el cual la sociedad y la cultura colocan, generalmente, a la mujer. Cantó –literalmente– esas cosas que un hombre no debería cantar. Y si bien él esperaba una reacción de moralina rockera, lo que encontró fue una acalorada recepción crítica. Pero no un debate en términos de valores y representaciones que sus letras ponían en juego. Acostumbrado a las confrontaciones como historiador, Gabo vio cómo el rock pasaba de largo esa prueba.

Su nuevo desafío fue Todo lo sólido se des-

vanece en el aire (2006), donde se metió en los pliegues de los orígenes de la canción. Además, la tapa en vez de ser una típica portada de disco con su imagen correspondiente, era un fragmento de El capital de Karl Marx. Gabo quería pelear: “Me seducía la idea de pensar y hasta discutir ciertas cuestiones descuidadas –y en general hasta olvidadas últimamente en el rock– como la importancia (no la mera necesidad) de la letra de una canción y el de una justa interpretación para lograr el disfrute de algunos y la inquietud, al menos, de ciertos estadios demasiado acomodados de la sociedad y la cultura”.

“Dios me ha pedido un beso / Le acerco mi boca / no besa, no toca / Dios nunca ha besado / siendo tan amado”

“Dios me ha pedido un techo”

Todo lo sólido se desvanece en el aire

Aún no nos habíamos recuperado de la escalofriante y bella “Dios me ha pedido un techo” y el productivo Gabo Ferro ya está con disco nuevo en la calle, Mañana no debe seguir siendo esto. Ahora el amor es la constante, el eje de las doce sentidas canciones; como constante es su gusto por los aires folclóricos en muchos pasajes. Todo tiene un por qué: “Una vez descubrí que alguien en un blog escribió anónimamente ‘Ahí está Gabo y su mariconada del amor’; por eso decidí dedicarle un disco completo al tema. ¿Por qué? Porque el amor no fue, es ni será un tema menor. Hay gente que se sostiene por y en él y tantos otros han muerto en nombre suyo. ¿Cómo que hablar de amor es marica?! El tratamiento de algunos y algunas –sobre todo del pop latino o ciertos subgéneros de la canción– lo realizan de manera liviana, pero el amor como problema de liviano no tiene nada; y de marica muchísimo menos. En mi caso, quise emparentarme con lo sublime del amor, quiero decir, con lo bello y lo aterrador del problema del amor”.

Se le volvió una costumbre ir unas semanas de gira por los Estados Unidos. ¿Cómo le fue en esta última, realizada en agosto y septiembre de 2007, nuevamente con la nómina

Gira pobre pero honrada American tour? “Esta cuarta gira a USA tuvo algo inédito. Decidí salir del circuito college universitario para meterme todo lo posible en el circuito comercial. Hubieron menos toques pues los sitios están cooptados por los sellos (indies o main) pero fueron jugosísimos ya que exploré las geografías sin universidades. Me refiero a los sitios a los cuales en las otras giras iba solo a visitar o a vivir pero no a tocar. Por ejemplo Big Sur (California), lugar donde Henry Miller pretendió fundar su ‘paraíso de anarquía y sexo’. Un sitio con una belleza natural imponente. Toqué al aire libre en un sitio llamado ‘Big Sur Spirit Garden’. Fue maravilloso. Después del recital, se me acercaban para presentarme gente preciosa, decirme cosas bellísimas y hasta ¡qué hermosos se veían los murciélagos volando todo el tiempo sobre mi cabeza! Pensé en el romanticismo que pretendo recuperar con este disco, en Goya y en la coherencia. Por supuesto nunca vi un murciélago mientras tocaba. De haberlo hecho probablemente el concierto hubiera durado bastante menos”.

“Pensé en el romanticismo que pretendo recuperar con este disco, en Goya y en la coherencia”.

Triple-
dobleVé

www.gaboferro.com.ar

POLÉMICA EN EL CANAL

POR R. C. Antes de que finalizara el vertiginoso 2007, Gabo y el rionegrino Lisandro Aristimuño fueron desplazados del homenaje que Volver Rock preparó para festejar cuarenta años del género en Argentina. A modo de protesta, los conductores Nicolás Pauls, Alfredo Rosso y Marcelo Fernández Bitar ofrecieron su renuncia a la producción. Fito Páez, Kevin Johansen, Árbol, Leo García y Edelmiro Molinari retiraron su participación solidarizándose con los artistas. El canal explicó que Ferro y Aristimuño no les parecían “lo suficientemente importantes ni representativos” para un ciclo que busca evocar cuatro décadas de rock argentino. Sin embargo se sabe que en breve tiempo aparecerá un disco transgeneracional donde Gabo comparte canciones junto con Minimal, Flopa, Del Guercio, Narvaja y Litto Nebbia.

